

Vivir Toledo

El Cine Toledo y El Cine Imperio (1925-1992)

► El 30 de abril de 1992 se cerró la veterana sala tras 67 años de vida en el Casco Histórico, que se quedó sin cine

RAFAEL DEL CERRO MALAGÓN
TOLEDO

La tarde del jueves 30 de abril de 1992, grupos de adolescentes partían hacia los riscos del Valle a pasar una noche iniciática previa a la romería del día siguiente. Al mismo tiempo, en Zocodover, se preparaban los avíos de tarima, megafonía y pancartas para el 1º de Mayo. Allí llegarían después algunos ociosos contando que habían visto a un fiscal enredado con una abogada que, a su vez, defendía a una clienta unida al arte y al fuego. Al día siguiente por la mañana, hubo cohetes romeros y hubo reivindicación, sin embargo, por la tarde, ya no hubo función. La historia forense-sentimental de los dos letrados estaba ya bobinada en unas grandes latas y devuelta a la distribuidora. Así partía *Peligrosamente juntos*, la última película vista en el Cine Imperio -antes Cine Toledo-, tras 67 años de vida continuada en la cuesta del Águila, aunque, desde 1907, en el mismo sitio, les precedió un primitivo local que tuvo varias etapas y nombres.

La primera época se conoció como **Coliseo Moderno**, con un aforo de 500 asientos, y que, según una gaceta de prensa, sería «un punto de reunión y esparcimiento de la buena sociedad toledana». La empresa prometía dar «lo mejor que se rueda y se exhibe por los cines de la Corte», brindando también teatro y sesiones de variedades a base de cantantes, magos, humoristas, animales amaestrados o artistas de raras habilidades.

La segunda etapa comenzó en 1913, cuando el joven industrial Santiago Camarasa Martín (1895-1957) arregló el local que llamaría **Cine Pum**, la marca de caramelos que fabricaba, además de torrefactor café y elaborar mazapán en su obrador de la calle de Núñez de Arce. Este promotor estuvo inmerso en la prensa dirigiendo *Patria Chica*, *Castilla*, *El Zoco* y como corresponsal de *ABC*, si bien, su mayor éxito fue dirigir Toledo. *Revista de Arte*. En 1917 rebautizó la sala con el solemne nombre de *Cinematógrafo Imperial*, inaugurada con *La isla tenebrosa*, una serie de cinco partes -algo habitual entonces-, proyectadas en

distintos días. Un personaje ligado a los orígenes del cine español, Eduardo Jimeno Correas (1869-1947) -que desde 1904 venía exhibiendo en Toledo-, se hizo cargo del negocio en 1918, si bien, dos años después, Camarasa decidió derribar el cine y levantar otro mayor, con 1.100 asientos, que, tras la conclusión de las obras, en 1924, sería explotado por otros empresarios.

El inquieto industrial había encargado al arquitecto Juan García Ramírez un moderno local para proyecciones con foso de orquesta incluido, elemento esencial para acompañar las películas mudas y las populares variedades. Sin embargo, este detalle se obviaría años después al acoplarse el equipamiento necesario para el cine parlante o sonoro, algo que ya estaría impuesto en otras salas toledanas desde 1931.

El 10 de enero de 1925, un luminoso letrado identificaba el **Cine Toledo**, nombre que Camarasa aplicó a muchas de las iniciativas que acometió como un continuado homenaje a la ciudad. La apertura fue con un «exqui-

sito lunch» para las autoridades que, tras oír «la Marcha Real interpretada por la orquesta Venecia» vieron la primera, de las seis partes, de *El niño rey*, la historia de Luis XVII de Francia. Luego, hasta el mes de febrero, seguirían títulos como *La perla misteriosa* -protagonizada por Neva Gerber, apodada la «Perla Blanca»-, *Hombre a la moda*, *Rosas negras* y *El tesoro de los piratas*.

El aspecto original que tuvo el salón aparece en un raro impreso que acompaña la atractiva colección de programas de mano de películas proyectadas en Toledo, entre 1928 y 1965, dispuesta en la web del Archivo Municipal. En dicho documento, circularo días después de la apertura oficial, es posible ver la estructura general del interior que, en esencia, subsistió hasta su derribo asientos, así como los primitivos asientos.

Citas políticas y boxeo

El Cine Toledo programó filmes de moda, noticiarios sobre el vuelo del Plus Ultra o la guerra de Marruecos e, incluso, el estreno de películas rodadas en la ciudad como *A buen juez mejor testigo* (1926), además de actos varios y hasta algunos «matches» de boxeo. Tras el bélico verano del 36, las proyecciones regresaron a finales de

aquel año propiciadas ahora por Falange, que le denominó **Cine de los Flechas**, para convertirse luego en el **Cine Imperio**. Hasta 1939 triunfaron Harold Lloyd, Laurel y Hardy, los folclóricos filmes de Benito Perojo, abundantes películas alemanas e italianas, además de acoger citas políticas, concursos y, otra vez, alguna velada de boxeo. Desde 1940, como las demás salas de Toledo, nuevos gerentes explotaban la cartelera con criterios comerciales acometiendo varias reformas, tanto en la fachada como en el interior.



Detalle de la fachada antes de ser derribada en 1999

RAFAEL DEL CERRO



El lugar que ocupó el Cine Imperio en 2015

R. DEL CERRO

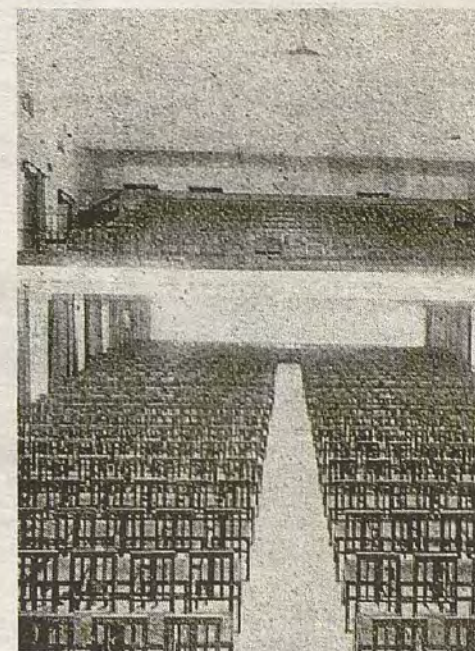


Detalle de la fachada antes de ser derribada en 1999

R. DEL CERRO



Inauguración del Cine Toledo en enero de 1925. (Archivo Municipal de Toledo)



Vista general del interior de la sala en 1925. (Archivo Municipal de Toledo)

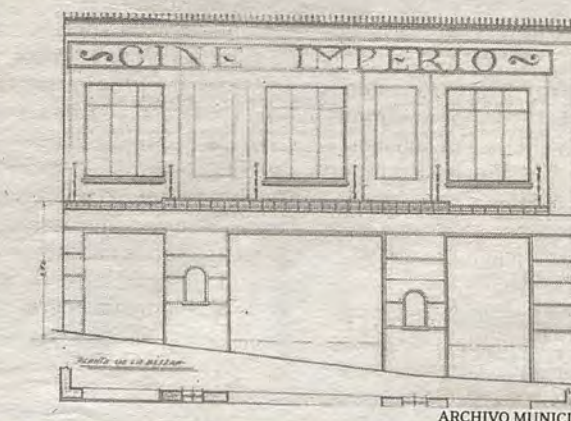


Detalle de la fachada exterior proyectada por el arquitecto Juan García Ramírez. (Archivo Municipal de Toledo)



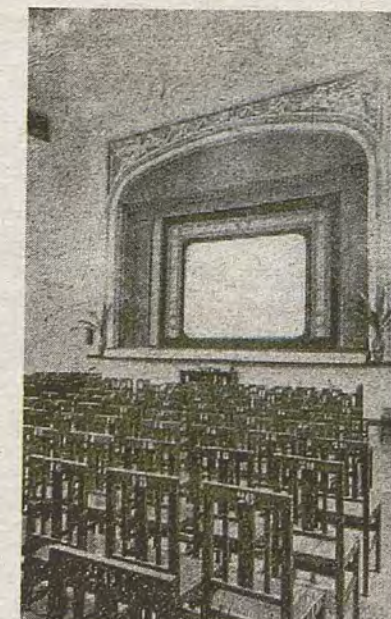
Sábado de Gloria y Domingo de Resurrección

Dos SENSACIONALES superproducciones en technicolor de la actual temporada.



ARCHIVO MUNICIPAL

A la izquierda, vistas interiores del Cine Imperio en un anuncio de 1954. Abajo, proyecto de Flaviano Rey de Viñas para instalar la marquesina exterior en 1950.



Sillas de la planta baja y aspecto del escenario. (Archivo Municipal de Toledo)